

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (antes J. Arcas)

AÑO I :: MARTES 5 DE OCTUBRE DE 1937 :: NUM. 15

¿Nuevas Divisiones extranjeras a España?

Las Naciones continúan sus cabileos políticos sin que de sus discusiones nazca nada que pudiera engendrar algo útil. Todo son tinieblas y secretos; viajes y comentarios de Prensa que quedan reducidos a la nada.

Los grandes rotativos aparecen diariamente con destacadísimas titulares, señalando la actitud de Inglaterra y Francia; frente a Italia y Alemania y si juzgamos el momento por el texto de la Prensa, no parece menos que el mundo se mira receloso y que se inicia el caos. Pero no es eso. Las naciones, o sea la diplomacia política extranjera, vive atemorizada, y solo persiguen la salvación de sus intereses materiales, relegando a último lugar sus moralidades democráticas.

España la llevada y traída de un confín a otro de Europa, la que mantiene intacta sus principios democráticos, y sostiene por encima de todo su guerra por la independencia, recoge en este crítico momento de su largo y limpio historial, enseñanzas para mañana.

Su voz enérgica y razonada, preñada de justas y atinadas denuncias, ha retumbado en el seno de la Sociedad de Naciones, como algo digno de tenerse en cuenta. La traición Italo-germana, se ha puesto de manifiesto allí con pruebas tan contundentes; que ninguna representación ha encontrado poderes con que poder rebatir los argumentos claros de España.

Pero pese a todos los esfuerzos de la voz española, pese a nuestras poderosísimas razones; en la sombra impune se amañan delitos gravísimos, que llevan el lema criminal de esas naciones facciosas que ante el espanto de su caída, hacen inauditos esfuerzos para aplacar por vías diplomáticas el progresivo avance de España en relación con la democracia mundial.

No es que llenemos o emborronemos cuartillas, por el mero hecho de hacerlo,

no. Es que las naciones traidoras de Italia y Alemania cometen sus crímenes de forma tan descarada, sabotean los pactos tan hipócritamente, que los argumentos para contrarrestar se vienen a la pluma con pasmosa facilidad.

He ahí, con pruebas incontrovertibles, como mientras se discute acaloradamente en Ginebra, las posibilidades de retirada de voluntarios esas dos naciones, se deciden saboteando todo principio de respeto, enviar nuevas Divisiones a los campos de batalla españoles. ¿Y no hay nada, ni nadie, que ponga veto a estos criminales propósitos? ¿Es posible que la indiferencia campe por su respeto? ¿Es posible que España merezca este trato desigual?

No por España ya, sino por la suerte que pudiera correr la democracia mundial, el complejo problema que se presenta nuevamente, tiene que quedar zanjado de forma enérgica y decisiva. No se puede tolerar por más tiempo, que el mundo gire bajo los instintos perversos de esas naciones empeñadas en imponer su criterio por encima de todo principio humano.

Inglaterra, aparece en primer plano en esta contienda que convulsiona al mundo. Su papel democrático puede cotizarse muy alto, si sabe colocarse en el lugar que le corresponde. Quizás de su colocación definitiva, esté pendiente todo. No cabe más titubeos ni políticas. El momento es decisivo y por ello el tiempo se precipita. Los vuelos Italo-germanos, no pueden alcanzar ni un átomo más que lo que hasta aquí alcanzó.

España practica lo más importante de la contienda. España habla fuerte porque le corresponde. Su arrojo es digno de grandes elogios. Con bravura sin límite, sostiene a raya el desbordamiento mundial de las huestes facciosas. Hay que imitarla, hay que ayudarla, hay en fin que abrirle las puertas fronterizas de par en par.

Meditaciones sobre la vida

Por un momento me he sentido sólo, muy sólo. En medio de la soleada concentración en sí mismo, he juzgado las cosas, los hechos y los actos humanos. Sumergido en profundas meditaciones he picoteado en el árbol de la sabiduría analizando concienzudamente el arte de vivir, bajando de la causa al efecto y del efecto a la causa, localizando el mal que azota a la humanidad. Me he sentido filósofo en medio de este laberinto caótico en que se desenvuelve el ser humano, guiado por el morbo de las bajas pasiones.

En raudal vuelo mi pensamiento se ha elevado a las alturas, mirando en conjunto el por qué de las cosas. Apartado mentalmente de este mundo que habitamos han desfilado por la retina de mis ojos cual cinta cinematográfica, el ser humano en comparsa; la visión dantesca de guerras cruentas donde los hombres en disputas violentas se despedazan mutuamente, por el egoísmo de dominación, productos de su ignorancia que le ha vendado los ojos y oscurecido el cerebro para no ver y comprender la grandeza de la vida.

Con fría serenidad he contemplado el espectro de la muerte que nos acecha oculto tras el velo de una conflagración bélica a la que caminamos en carrera vertiginosa.

Pero lo que más me ha hecho meditar son estas peleas intestinas de partidos, cobijados tras banderas de múltiples colores, continuando aferrado al error de vivir dividido en luchas bizantinas, recrudesciendo la amarga realidad que nos pinta el Conde de Volney en sus "Ruinas de Palmira", pero no comprendiendo que sólo dos bandos combatientes ha de haber, a un lado, los amantes del arte, la civilización y el progreso, al otro, los opresores de la humanidad.

Desde estas alturas donde contemplo detenidamente nuestro continuo vivir, hermanos, en constante forrajeo con los prejuicios atávicos que os ha cortado las alas del pensamiento, para no poder volar alto y ver la realidad de las cosas donde llegan algunos salpiconazos del oleaje humano, y en donde como el filósofo dijo: «que si llegaste a perforar los montes, surcar los mares y cruzar los aires, a dominarlo todo con tu

fuerza omnipotente y tu férrea voluntad, quedaste prendido en la cienaga del vicio, atiborrando tu mente con falsedades, con el farrago de convencionalismo que lleva por fruto la maldad, el egoísmo, el desprecio y la insinceridad».

[Liquida tu pasado! Mata el microbio infeccioso que corroe el cuerpo social, corta con el bisturí la parte gangrenosa que tiene su encarnación en el fascismo!]

Sube conmigo a estas alturas y verás escurrirse por entre la multitud el mal portador de su desdicha y a hombres manejados por los hilos de su inconciencia cual juguetes automáticos.

Entonces conmigo verás el centro donde radica, es decir, la causa, el factor que produce tantos males, y comprenderás que si hasta el presente el divide y vencerás fué el lema de los tiranos, no puede seguir ni un momento más, que en la lucha por la vida, en el forrajeo ascendente del progreso, va derribando todo lo inútil, los pedestales del viejo edificio social, reemplazándolo por el renacer de la nueva vida, encontraremos las enseñanzas de profilaxis social que nos impulsa a que eliminemos a los que nos obstaculizan nuestra marcha hacia nuestra liberación. Sólo basta buscar la cabeza del monstruo y acertarle el golpe de-

finitivo y esta se encuentra emboscada en el poder totalitario de la burguesía, en los representantes del viejo Régimen.

Las armas que han de aniquilarlas se encuentran en nuestro poder, en manos del pueblo. Falta el último esfuerzo, el identificarnos mutuamente, unir nuestras voluntades en un apretado haz, poner en nuestra acción todo el entusiasmo del que camina a conquistar su libertad y a terminar con las luchas entre hermanos.

Saturemos nuestros pechos de heroísmo, optimismo en la victoria; amor, nobleza y serenidad entre todos. No haga meña en nosotros los sinsabores, las adversidades y con estoicismo caminemos, hagamos frente a los que se han con-fabulado contra nosotros. Sea esta guerra la que limpie de inmundos reptiles el suelo de España; la última para que dé paso a la fraternidad entre todos.

Los resplandores de su destello haga alumbrar los cerebros entenebrecidos y que tras el fragor del combate vayan quedando los pueblos liberados y emancipados para siempre de la esclavitud milenaria.

Que resplandezca la verdad, la justicia y que el mundo vea en nosotros a un pueblo que rompió las cadenas de la opresión para siempre.

F. G. Navarro

¡SOLOS!

Al finalizar los quince meses de guerra que con abnegación y sacrificios ha soportado el pueblo español contra la canalla dorada, traidores a su patria que están ensangrentando nuestro suelo, y destrozando lo mejor de la juventud en los campos de batalla; nos encontramos solos y confiados en nuestra propias fuerzas, en la gran cruzada contra los Ejércitos mercenarios al servicio de la facción.

Infinitad de veces, y por hombres, amantes de la integridad de su patria, y de probado antifascismo y lealtad al régimen legalmente constituido; se ha demostrado con pruebas irrefutables e incontrovertibles, la invasión extranjera en las tierras españolas, últimamente en la Sociedad de las Naciones, también se ha demostrado todo esto y en resumen... nada. Se sigue tolerando al fascismo Italo-aleman en su acción guerrera en tierras españolas y negándole al Gobierno legítimo español, la ayuda que precisa para acabar con la guerra, arrojando a los invasores y con ellos a todos los que les abrieran las puertas, para que se apoderaran de las riquezas naturales de nuestra tierra. La diplomacia internacional, fiel aliada del fascismo, y sobornada por el oro de las potencias europeas "filofascistas", va tegiendo con gran suavidad la traición a la causa del pueblo ibérico y por ende facilitando el tiempo del fascismo.

Los países democráticos, con su manifiesta indiferencia, (a excepción de varios) con relación al problema de la guerra española, favorecen a los facciosos en la destrucción de España.

Pero a pesar de todo esto, siguen, continúan con los ojos cerrados para no ver nada, para no reconocer la veracidad de tal hecho. Con ello demuestran estos países con tal actitud, su incondicional apoyo al capitalismo internacional. Prefieren que en España se instaure el régimen fascista, para así ellos continuar su vida burguesa y privilegiada, a costa de la sangre de los pueblos.

Solo nos encontramos en esta lucha a muerte contra los tiranos de ayer, de hoy y de mañana; solos hemos mantenido a raya a los invasores y solos les hemos hecho fracasar en sus criminales intentos y también solos los arrojaremos de nuestra casa; nuestro Ejército cada día es más potente y dinámico, más capacitado. Poseemos idénticas armas y la razón, y la justicia está de nuestra parte y el triunfo tarde o temprano ha de ser nuestro.

Nuestra lucha representa, la luz que alumbrará todas las conciencias y las guiará por sendas de liberación. Nuestra acción va dirigida contra las tinieblas que impiden al pueblo, ver cercana su emancipación total. Conseguiremos nuestro propósito a pesar de todos los pe-

sares, para ello, pondremos todos nuestros esfuerzos y dejaremos de ser quienes somos antes de consentir la paz, porque queremos guerra mientras en nuestra tierra quede un solo fascista, el pabellón glorioso de España, tiene que hondear en todos los pueblos y ciudades españolas, y demostrare-

mos al mundo burgués que cuando un pueblo quiere ser libre, lo consigue por encima de quien a ello se oponga.

Entonces la paz la impondremos nosotros mismos, al no tener enemigo con quien pelear.

D. Hormigo

Continúan desmoralizadas las fuerzas enemigas. Por todas partes se originan frecuentísimas evasiones al terreno leal. Es que la vida se imposibilita cada vez más. Se acentúa con visos de gravedad, el desconcierto que reina en aquella zona. No se entienden los generalotes traidores porque no llevan más interés en su marcha que las apetencias de abarcar mandos, cuyas consecuencias pagan, los desgraciados trabajadores, que a pesar del escasísimo trabajo que les dan, aperciben tristes jornales de hambre. Es en fin una zona digna de esa burguesía infame, y de los militares encanallados que ya no saben que inventar para contener el espíritu rebelde de aquellos obreros y soldados.

La genuina representación del Ejército Popular

Celoso, confiado en el arma que le sirve de compañía, el soldado ocupa un puesto de vigilancia en el frente. La estampa refleja fielmente, todo el interés que el soldado del pueblo, pone en cumplir con exactitud las obligaciones que le son encomendadas.

Con serenidad pasmosa, poseído en el triunfo que le corresponde, aleja su vista hacia las posiciones enemigas, presto al más insignificante movimiento que observe en las filas facciosas. En estas condiciones, curtido ya en la lucha, dotado de extraordinaria disciplina, de consciente moral combativa, al Ejército invasor, nada le queda que hacer en el suelo leal español, porque

nuestros soldados, convencidos plenamente de la ignominiosa venta de los traidores generales sublevados, defienden palmo a palmo el terreno, dispuestos a no ceder ni un ápice en aquello que por lógica razón les pertenece.

Pasan los meses, los días, las horas, sin que el tiempo relaje en nada, el alto espíritu y entusiasmo de nuestros soldados, mientras en las filas enemigas, decae extraordinariamente el ánimo de aquellas fuerzas enemigas, que son ficticias, que es algo artificiosa, porque arrancan de argumentos falsos, y componendas que no pueden llevar convencimiento a quienes habiendo sido del pueblo, por el pueblo suspiran. Sólo la engaños, el terror, la imposición, puede ser motivo de que al lado de los traidores, se mantengan algunos españoles, pero estos, siempre viven atentos al menor descuido, para saltar al terreno leal.

Al fondo de la estampa, una aman-



UN PUESTO DE VIGILANCIA EN EL FRENTE

tísima madre, apretuja entre sus brazos a un hijo. Entre su pecho y los brazos, quiere formar una muralla irrompible, que salvaguarde de la aviación negra, al pequeño de sus entrañas. Esos pájaros negros del aire no respelan edades, no tienen en cuenta niños ni ancianos, y obedeciendo a sus instintos criminales, arrojan todo el peso de sus crímenes sobre poblaciones abiertas sin más objetivos ni fines, que hacer víctimas inocentes. Ahí está Guernica la histórica, que el mundo con desprecio hondo, ha reprimado su brutal bombardeo. Allí sucumbieron ante aquella metralla infame, niños, que en su inocencia vivían indiferente a la tragedia que se cernía sobre sus cabecitas. Pero así había de ser. Así habían de portarse, quienes sus conciencias la tienen embotadas y no pueden discurrir ni albergar más sentimientos, que sistemáticos crímenes, porque sólo sirvieron para en-

gendrar el daño y la traición. La historia de España, es un río de lágrimas, montones de cadáveres y miserias humanas, que estos entes canalleros, por la impresión de las armas mantuvieron en concomitancia con la alta burguesía, los terratenientes, y toda la cohorte despótica y miserable que jamás merecieron el calificativo de españoles, porque ser español, es algo que engendra sentimientos humanos y nobleza de corazón, y estos energúmenos están desposeídos de estas cualidades y sólo son hijos de padres desconocidos. ¡Llor a la estampa que es símbolo del soldado del Ejército Popular!

LIANO

Problema Internacional

Es algo ya como manía, eso de aferrarse a la tarea inútil de andar barajando comités, conferencias, reuniones y tantas cosas así como se observa. Es indudable que en el ámbito internacional siempre suceda casos y hechos que necesitan solución, que precisan previo asentimiento de la opinión pública encarnada en los hombres más solventes, más destacados, que estos busquen salida a aquel acontecimiento que empezó a bullir antes que tomara mayores proporciones. Y para tal labor nada mejor que proceder al nombramiento de una comisión o comité especial que se encargue de llevar a feliz término esta árdua tarea. ¡Hasta ese punto convenido, pero de eso a sistematizar el procedimiento, media un abismo; de buscar el órgano adecuado que negocie sinceramente la solución de un conflicto, a dedicarse afanosamente a envolver a todo cristo en un lío con los juegos marrulleros de tantas comisiones, tantas reuniones y comités, que es ni más ni menos lo que se está haciendo con el problema español; median distancias

deshonrosas.

Si no que le pregunten al pueblo español, al auténtico pueblo que diariamente derrama su sangre a raudales en las trincheras; qué alivio, qué ventaja ha obtenido con la creación de la primera, segunda y yo no sé cuántas comisiones fueron encargadas de solventar su situación.

Aunque parezca algo trágico la sangrante realidad es esa. Con la mártir y heroica España, con los destinos de este pueblo invicto, con sus tradiciones gloriosas y sus sentimientos, se está jugando demasiado. El proceso de estos juegos malabares iniciado en los comienzos de su tragedia no tienen a una reparación, ni se vislumbra el final de tan terrible afrenta; todo lo contrario, maestros en el odioso arte del engaño como son, esas naciones de barniz democrático, desean continuar sus arduos cómicos todo el tiempo que el pueblo español sangre, o se oigan sus voces de libertad.

En estas horas de embates bélicos, de vestidas guerreras, donde todos los países, todas las

naciones que de verdad ansien conservar su prestigio liberal, deben formar una muralla irrompible capaz de deshacer la negra amenaza de los fútiles soñadores, es cuando lágrimas cuesta el pensarlo, se entretienen en balancearse en sus columpios dorados, acariciando tal vez dulces quimeras, o asustada ridículamente ante la consumación fatal de esta irritante expoliación.

Sea lo uno, o lo otro, lo cierto es que en este tejer y destejer diplomático ya motivado por la fresca intención de no aumentar los dolores humanos, ya por la cobardía de los políticos de Londres y Ginebra, lo cierto, lo que se palpa con verosimilitud comprobada, es que la muerte y desolación no cesan con sus garfios criminales de amenazar millares de vidas españolas extendiéndose por añadidura a ensombrecer los paisajes de las ciudades más confiadas, poniendo en peligro, la paz misma, la que tanto se quiere mantener.

¡Que hermoso, que elocuente hubiera resultado en los primeros momentos cuando todo eran obstáculos para el pueblo español la adquisición de armas con que defenderse, haber dicho resuelta-

mente: ¡Sabemos que cometemos un sacrilegio con la verdadera España negándole los medios de defensa, pero ya que esto hacemos no toleramos tampoco que otros países amigos de los rebeldes traten con su ayuda favorecerlos, si este caso llegara el pueblo español se verá protegido de hombres y material lo suficiente para poder vencer la traición sin nombre de esos generales y sus aliados!

Ese lenguaje es el que entienden y agradecen los obreros de esta tierra, porque comprenden que esto daría motivo para una verdadera consolidación de la paz y prosperidad entre todos los pueblos del mundo.

Colocadas en ese plano Francia e Inglaterra, hubieran hecho, no un favor sino complimentar el honroso papel que le incumbía, como naciones democráticas. No ha sido así y todo el mundo vive envuelto en un mar de confusiones.

Sólo el pueblo español, camina recto hacia la liquidación total de sus enemigos sin querer saber nada de mixtificaciones ni dobleces.

LAURO

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (antes de Juan Arcas)

Zaragoza, Huesca, Teruel, es hoy el espanto de los facciosos. Decirles Zaragoza, es tanto como señalarles el

camino de la muerte. Es un espanto que lo sienten llegar apretando sus dedos sobre las gargantas de tantos traidores que ya preven llegar su última hora.

ASTURIAS, LA DEL 34 Y 37

¡Asturias la rojal! Asturias la rebelde, la del año 34, la de todos los años! ¿Quién no admira tu valor? ¿Quién no es capaz de seguir el curso de tu resistencia heroica? Tu llama no se extingue. Es un color vivo y de proporciones inmensas que el mundo se muestra impotente para reducirte a cenizas. Demostraste el impulso de tu bravura, cuando aquellos bárbaros, aquellos asesinos, alzaban la espada de Dámocles para descargarla sobre tu cabeza.

Enseñaste entonces a vivir. Demostraste como se lucha, y tu ejemplo cundió por los pueblos españoles destrozados hoy por los mismos que de las entrañas de tus minas, quisieron hacer hogueras para confundiros en lo más hondo de la tierra.

Ahora, cuando todo arde en llama, cuando todo convulsiona, el mundo se espanta, la tragedia se cierne, las aves de rapiña, buscan tu venganza. Les atormentan el recuerdo del pasado; aquel pasado de tu gesta rebelde, de tu sublime valor. Pero es que ahora son impotentes y en su impotencia recurren al extranjero y todos con un cinismo que raya en las alturas de lo más criminal se echan sobre ti con deseos de triturarte. Y ahí estás tú, con tu misma gallardía desafiando al enemigo invasor. Y lo saben ellos, lo sabe Europa, que tus mineros son intangibles. Y la lucha se recrudece, aullando como fieras los malditos, mientras los asturianos sonríen centelleando en sus ojos la alegría del triunfo.

Modestos, como mineros, silenciosos como la noche cuando la obscuridad la cubre con su manto, estan escribiendo la epopeya más digna y gloriosa que registraron los tiempos. Existe, en derredor de nuestra tragedia española, un signo admirativo, una pronunciación que anudan las gargantas y entreabren todos los labios. ¡Asturias! Esa Asturias, que rie y llora, que sufre por los demás y muestra alegría por su suerte. Nadie quizás os comprenda.

Hay que ser trabajador, curtirse en la lucha, bañar la frente de sudor, encallecerse las manos, haber nacido y educado en los sufrimientos sociales, para llegar a comprender la magnitud de vuestra hombría. Los hombres que nada saben de esto, los eternos descontentos quizás, tuvieron palabras

maldecidas cuando en aras de la libertad, no permitiste que la sublevación facciosa tuviera efectividad, en aquel Octubre histórico, que fué muy tuyo porque lo supiste conquistar con tu valentía.

Hoy canta el mundo tus proezas guerreras. Hoy te admiran todos

y tú quizás miras indiferente con la misma indiferencia que a tu propia vida.

Es la guerra, tu constante preocupación, es que son tus más grandes deseos, vengar los crímenes ignominiosos de Bilbao y Santander. Ahí van encaminados tus pa-

¡SE FUERTE, MUJER!

Bañada entre suspiros se halla muy silenciosa, pensativa y cabizbaja en su ventana la moza; la desvela un recuerdo, dormir no puede la rosa. En horizontes lejanos donde cantan las alondras, se encuentra el hombre querido que prometió hacerla esposa. Su deber se lo llevó a luchar con saña loca. No llores, niña querida, ni alimentos la congoja, recio y héroe saldrá de los campos que fuego brotan que en miles de odio envolvieron bañados de sangre roja. ¡Comprende que es hombría la venganza, niña hermosa! y que el hombre que te ama no quiere verte llorosa. Sé que hasta a ti han llegado las negruras de estas horas, pues en un rincón junto a ti contemplaste horrorosa, cuerpos descuartizados y gritos de madres locas. Revivir a ese dolor y erigirte en salvadora, es honor que te demandan los valientes que no lloran. Piensa que cerca entre brumas de la noche desdénosa, el hombre de tus amores, al que con delirio adoras quiere gesto de heroína y braveza de LEONA. El triunfo ha de cantarse con alegrías de aurora, las penas que muertas queden y que sonrían las rosas. Al volver que te contemple amada y silenciosa, que nunca cuerpos amados pudieron abrir sus bocas.

M. FIGUEROA

sos. ¡Pelea, pueblo asturiano! Repite tus hazañas de león, dispuesto a morir por tu libertad. ¡Que nadie arrolle tus pasos! ¡Que tus minas sean siempre dignas de tus manos! Nosotros, que sentimos tu causa, que palpita en nuestro corazón como algo nuestro de toda la vida, que buscamos los mismos fines, queremos en estas horas amargas que atravesamos reordarte un hecho que tuvo lugar su desarrollo en una huelga de un pueblecito determinado.

Era el protagonista, un viejo panadero que al calor de su horno había envejecido llevando a las profundidades de ese horno, su también vieja pala, para cocer el pan que habían de comer los pudientes que las injusticias sociales lo habían colocado sin saberse el por qué.

Motivo da estas injusticias, originó una huelga en aquel modesto pueblecito. El viejo panadero, en atención a sus ideales, secundó la huelga. El conflicto se agravaba por día y por ende el pan escaseaba para aquella burguesía. La represión no se hizo esperar mucho, y la guardia civil, entró en acción. Ya en la desesperada, recurrieron a la más estrecha violencia, y como medida primordial, acordaron quemar el horno del viejo panadero. Avisado éste por sus compañeros, corrió alocado, en salvación de lo suyo, que había ganado con el esfuerzo de su trabajo. Y allí se originó un momento emocionante. El viejo, viendo su impotencia ante aquellos fatídicos tricornos, que enfilan sus cañones al pecho del panadero, se abrazó desesperado al horno, y desgarrando de su garganta grandes gritos, exclamaba: ¡Mi hornol ¡mi hornol ¡El pan de mis hijos! ¡Dejadlo, que es mi propia vida! En estas justas exclamaciones se encontraba, cuando los enfilados cañones de los mausers, vomitaron con furia sobre el viejo, que quedó sin vida, abrasado y sonriendo al horno.

Esta historieta se repite ¡En pie asturianos! ¡Unidad al panadero!

¡Las minas, vuestras minas, que nadie os la arrebatel! España, nuestra España, que es nuestra, que la hemos ganado con la sangre de nuestra juventud, con la pérdida de nuestros hijos, con el sudor de nuestro trabajo. ¡Luchad, mineros, luchemos, todos, por España, pero la España honrada!